



Alvaro Hoppe

Sexta Bienal de Arquitectura (I) El debate de los sueños futuros

Marcelo Mendoza

"Arquitectura y futuro. Indagar el futuro para construir el presente". Esa fue la convocatoria, proclamada a viva voz ("quizás sea ésta la última ocasión en que pueda hablar, con mi propia voz, ante una asamblea como la que ahora realizamos", dijo) por Fernando Castillo Velasco, presidente de esta Sexta Bienal, Premio Nacional de Arquitectura, ex rector de la Universidad Católica, ex alcalde de La Reina. Y al amparo de tamaño desafío, arquitectos y no arquitectos comenzaron a indagar mañanas y pasadomañanas. Ya había algo: la publicación de un suculento libro (Chile, espacio y futuro), que se hizo con la participación más interdisciplinaria y pluriideológica posible, y cuya intención era y es abrir el debate acerca de la construcción de escenarios para un país más feliz. La política y los espacios: tal vez nunca en estos 14 años se habían tratado entre sí. Era hora de.

El escenario de esta Sexta Bienal no es feliz. A dos años y medio del terremoto que sacudió a Santiago, el Museo de Bellas Artes —el escenario— sigue tan idénticamente partido como quedó en la oportunidad.

El espacio en donde debían exponer los alumnos de la Universidad de Chile estaba con un vacío simbólico. La explicación era dada por el decano Hernán Montecino, hoy expulsado por Federici: "La Facultad de Arquitectura y Urbanismo, ante la crítica y grave si-

tuación por la que atraviesa, ha estimado inoportuno exponer trabajos realizados por sus alumnos (...) Hoy sólo concurrimos simbólicamente, expresando nuestro deseo y esperanza de hacerlo como nos gusta, en otra oportunidad". No era un vacío total. En un costado,

una franja de paneles daba cuenta de la concurrencia simbólica: recortes, recortitos y primeras planas de diarios y revistas con la imagen repetida del mismo Federici y con las noticias de reducciones, exoneraciones y manifestaciones en un listado de nunca acabar.

La situación no podía ser obviada. Y no sólo por el hecho de que varios profesores de esa facultad de un día para otro fueron expulsados sin derecho a réplica, sino que, principalmente, porque este año la Bienal de Arquitectura fue pensada distinto. Se nombró a Fernando Castillo Velasco presidente del certamen por algo: porque es una figura en donde la arquitectura ha resonado fuertemente en la ciudad y sus ciudadanos. Y de eso se trataba. Lo dice el propio Castillo: "Intentamos que los arquitectos tomen conciencia de la complejidad real de esta situación, que asuman legítimas posiciones doctrinarias y resuelvan los problemas arquitectónicos de la obra que se les encomiende realizar, conjugando los intereses de sus propios proyectos con los objetivos del bien común, buscando que su quehacer profesional se ponga al inicio de ideales humanos y justicieros".

LA TECNICA DEL HUIROSAL

En un escenario de terremoto, conviven y pernoctan varias muestras diferentes. En el hall central, frente a la puerta de entrada, cuelgan lienzos con la obra de Le Corbusier, el revolucionario arquitecto y urbanista francés a quien está dedicada la Bienal, como homenaje por los cien años de su nacimiento. Diversas dependencias dan cuenta, a su vez, de la arquitectura chilena actual. En la sala Matta, subterránea, están montados trabajos seleccionados de los alumnos de las diferentes escuelas de arquitectura. Sólo falta la presencia de la Universidad Católica de Valparaíso, la cual suele no participar en este tipo de acciones, y de la Universidad de Chile, de la que ya se dijo: sólo presencia simbólica.

Fuera de la exposición de los trabajos premiados del concurso convocado para esta Bienal (acerca de la construcción de un "ámbito de encuentro social"; ver nota siguiente), llama la atención el he-

ción y su actividad disciplinaria, requiere de la interdisciplina. Hay que ordenar las cosas en torno a problemas, no a disciplinas. La arquitectura, la construcción de un hábitat en consonancia con otro hábitat ya regalado, como es el medio ambiente, sólo puede ser posible en lo pluridisciplinario y en lo plurideológico. Yo soy ingeniero y en un encuentro de arquitectura organizo un debate sobre los escenarios futuros. Esto no es casualidad. Porque para pensar espacios futuros se tiene que pensar en un país futuro posible. Nosotros pensamos en un futuro democrático y como tal hay que resolver elementos de discusión globales. Sin esa resolución no se pueden construir espacios como nosotros quisiéramos. La primera cuestión a resolver es moral: hay que generar un consenso ético fundamental. Lo segundo es solucionar el requisito de viabilidad so-

ciopolítica, que implique reconocer que en este país las decisiones deben comprometer por lo menos al setenta por ciento de la población. Y lo tercero es dilucidar un prerrequisito técnico: de poco sirve un consenso ético y político si no se sabe cómo llevarlo a práctica. Y se supone que en un encuentro como esta Bienal se debe vislumbrar el cómo".

Las presencias de un político y urbanista como el español Jordi Borja —a quien el gobierno, después de tiras y afloja, sólo dejó entrar por siete días al país— o de arquitectos como el sueco Sven Thiberg, el argentino Miguel Angel Roca, el francés Jean Nouvel (entre varios otros invitados extranjeros) han estado y estarán insertas dentro de un marco de debate amplio. Así se comprende la "arquitectura y futuro": no hay duda de que las decisiones arquitectónicas están re-

guladas por decisiones políticas acerca del o los espacios.

Por eso quizás el mayor mérito de esta sexta versión es, según Fernando Castillo, que "hemos integrado en un debate a las distintas disciplinas y pensamientos ideológicos, y con ello nos hemos dado cuenta de que no hay tanto divorcio en los sueños para el futuro".

La arquitectura, aquello que para algunos parece tan específico, en esta Bienal —que se clausura el viernes 16— está sirviendo de puente para vincular y vincularse en el ideamiento del espacio democrático. Optimista es Castillo: "Mi conclusión es que podríamos trabajar muchas docenas de años todos juntos ennobleciendo y dignificando la capacidad que el pueblo tiene para pensarse a sí mismo, abriendo caminos para que las cosas sean resueltas por la base de la estructura social". •



Alvaro Hoppe

Hernán Ugarte, Ricardo Aillón y Mario Castillo: contra la tristeza actual.

rio y de desquiciamiento...

Hernán: Pudimos haber elegido un ámbito de encuentro religioso, comercial, político, pero nosotros aterrizamos en que frente al diagnóstico del estado de tristeza actual en que estamos sumidos había que hacer un ámbito de juego, para generar alegría.

Ricardo: Se trataba de recoger diversidades de espacios y lugares para que el espacio finalmente resuelto fuera para una mayor cantidad de personas, edades y realida-

des. Por eso es un espacio abierto...

Mario: En nuestro proyecto nosotros pusimos algo que llamamos "El Mirador", que es una estructura en que lo único que pretendemos es que la persona suba. Que llegue a un lugar alto y que mire. Creemos que eso es existencialmente necesario, que también tiene connotaciones de afirmación. Es necesario subir.

Ricardo: Quisimos que existiera resonancia: que en todos los espacios allí creados hubiera un juego.

Mario: O sea, que cada parte fuera en sí mismo y que rebotara en los otros.

Ricardo: Que eso ocurriera en los usuarios: que se resuenen.

Hernán: Si las personas se resuenan es señal de que algo anda bien...

¿Cómo entienden una arquitectura "democrática"? ¿Cómo podría ser la construcción de espacios de manera participativa para ser usados de manera participativa?

Hernán: Para un país como el nuestro, ésa es la esperanza de salvación. Que creamos en nuestra capacidad de creación, que insertemos tecnologías alternativas y baratas, para desprendernos de la teta tecnológica de afuera. Hay que elaborar sistemas alternativos y comunitarios de supervivencia.

Mario: Nosotros intentamos que en nuestro proyecto estuviera un poco el espacio democrático: el juego está pegado a la participación y ésa es una de las razones que ayuda al florecimiento de la alegría.

Ricardo: La arquitectura democrática debería ser como la democracia: para todos.

Hernán: Es fundamental que haya una participación en la gestión, en el diseño, en la administración de los espacios, del local. Lo local es muy importante. • M.M.